

j.l.badal (Ripollet del Vallès, Barcelona, 1966)

De: *CANTS MATERIALS (CANTOS MATERIALES)*, Ed Jardins de Samarcanda, 2018.

Llàgrima

(Canten Iorgos Khasiotis, hivern 2011, i Lei Dong, hivern 1957)

allò que perdura:

presos per la mà ballar amb els pares sobre la terra piconada i veure com riuen

fer-se de nit i haver corregut sota el sol –tant que a l’habitació la llum es manté sobre els peus

-ells donen sols les gràcies i l’insomni és feliç-,

esquitxos, violàcies xicrandes i carritxeres,

flors vives de la cosconilla i, el temps de caure una llàgrima –el món sencer madura rosat-, perseguir la cuereta blanca,

la tarda cap al sopar de la terra i això no és la mort,

ocells sense perquè,

oli de fregir bunyols,

mans infantils que ajudaven, inútils i valentes, a curar esgarrinxades de la cuixa,

la sacarífera lluna des del llit, amb el germà dins l’halo del món;

i a poc a poc

recollir-ho tot en un racó d’ossos, una xicra de pell seca i tendons,

sense perquè

o perquè hi hagi cendra per a les criatures a néixer

oh gràcies

Accions

(Canten mamífer, àlber i matèries, octubre de 2012)

¿Són, vistes per l'àlber,
les accions del poeta una mecànica pregunta del vent? El vent sobre el llom
bombat del teixó o el seu morret alçat de cop.

O els punts suspensius dels còdols de riera: rodons com ous i astres,
prefigurant la platja mineral i la ema del mar...

Un arbre, un còdol; quatre extremitats i un crani:
les accions del poeta al vent.

Alegres vesícules del suc i lòbuls com fulles de dos colors.
I un esquix del rierol el senyor Ningú.

Traducción:

Acciones

(Cantan mamífero, álamo blanco y materias, octubre de 2012)

¿Son, vistas por el álamo blanco,
las acciones del poeta una mecánica pregunta del viento? El viento a lomos
hinchidos del tejón o su morrito de repente alzado.

O los puntos suspensivos de guijarros en el torrente: redondos como huevos y
astros, prefigurando la playa mineral y la eme de mar...

Un árbol, un guijarro; cuatro extremidades y un cráneo:
las acciones del poeta al viento.

Alegres vesículas del jugo y lóbulos como hojas de dos colores.
Y una gota de arroyo el señor Nadie.

Lágrima

(*Cantan Iorgos Khasiotis, invierno de 2011, y Lei Dong, invierno de 1957*)

aquello que perdura:

presos en sus manos bailar con los padres sobre la tierra prieta y ver cómo se ríen

caer la noche y haber corrido bajo el sol — tanto que en la habitación la luz se conserva sobre los pies

— ellos dan las gracias y el insomnio es feliz—,

salpicaduras, violáceas jacarandas y carrizos

flor viva de la lechuguilla dulce y, el tiempo de caer una lágrima — el mundo entero madura rosado —, perseguir la avecilla de las nieves,

la tarde hacia la cena de la tierra y esto no es la muerte,

pájaros sin porqué,

aceite de freír buñuelos,

manos infantiles que ayudaban, inútiles y valientes, a sanar arañazos en el muslo,

la sacarífera luna desde la cama, el hermano aún en el halo del mundo;

y poco a poco

arrebujarlo todo en un saquito de huesos, una jícara de piel seca y tendones,

sin porqué

o para que guarden cenizas las criaturas que ya van a nacer

oh gracias

De *LAS COSAS QUE REALMENTE HAN VISTO ESTOS OJOS INEXISTENTES*, ed Rata, 2017

Fragmentos del capítulo **Nubes (de regreso a casa)**

L'infini attaque mais un nuage sauve
René Char, Sur une nuit sans ornement

Cuando el capitán del Buque Fantasma atraca en un puerto (y eso sucede muy raramente) corre junto con su pálido segundo de a bordo a cualquier taberna. Le gusta encontrar hombres y mujeres vivos. Tiene los bolsillos repletos de dinero que, indefectiblemente, un ángel y un demonio van reponiendo. Parece feliz. En la taberna se muestra risueño, extraordinariamente generoso y, sobre todo, locuaz. He aquí un gran explicador de historias: piratas únicos, ballenas fabulosas, cruentos combates, mujeres bellas, sirenas lascivas, sexo en cualquier forma. Cuando se marcha, siempre acompañado de su silencioso segundo, la concurrencia contempla cómo los cuerpos de esos dos personajes se volatilizan en la noche, literalmente. ¿No es eso lo que suelen hacer los fantasmas? Entonces comprenden que el capitán les ha mentado. Sienten la cicatriz de la decepción en la frente y se la tocan inconscientemente. Han entendido que el capitán nunca va a contar la verdadera historia de su viaje. «Las cosas que realmente han visto aquellos ojos inexistentes.»

Se trata de la prosa número 68 de *Centuria*, de Giorgio Manganelli, y finaliza con esta frase: «las cosas que realmente han visto aquellos ojos inexistentes». El mundo parece inaccesible y la vida nos compensa con las historias falsas de un capitán fantasma.

* * *

Es una nube, pero fue María: mi abuela.

La noche era infinita.

A mi madre le costó diez años quedarse embarazada de mí, y yo tardé diez meses más en nacer. Me extrajeron con fórceps, aún conservo una marca profunda. El primer año de mi vida tuve la cabeza como un boniato. Mis padres acariciaban con fuerza a su pequeño boniato para darle forma de persona. No importaba, aquel cráneo cartilaginoso y sin una sola palabra en su interior tenía la misma apariencia que tendrá dentro de cien años.

La abuela pertenecía a la raza de los desheredados, que como no tienen nada poseen el universo. Una noche se levantó de la cama y me sacó a la terraza.

La luna tenía el color de la ventana de una taberna.

Empezó a acariciarme el cráneo con unos dedos repletos de amor y colesterol. Los ojos de mi madre nos contemplaban, atónitos, desde la oscuridad del comedor.

–La nube es redonda, redonda es la estrella del alba. La calabaza es redonda, y la cabecita de mi pequeñín. ¡Josep Lluís! ¡Josep Lluís! ¡Josep Lluís! –me bautizó.

La cáscara de huevo de mi cabeza era maleable. La albúmina materna, infinita, y la marca del gallo sobre la yema, aún solo un punto y coma. Fue esa mujer anciana quien escribió mi nombre en forma de embrión sobre la materia nubla que protegía mi respiración.

Pasaron los años, como en los cuentos.

En los primeros que recuerdo mi abuela echaba mano del capitán del Buque Fantasma. Ciertamente lo había cristianizado convirtiéndolo en un demonio, pero continuaba siendo el Viejo Capitán Fantasma.

–¡Se lleva a los niños que se emboban como tú! –acababa siempre.

–¿Adónde?

–No sé. Se quedan tontos para siempre y ya no vuelven jamás. Como si no pudieras despertar de un sueño.

¿Qué habían visto tus ojos inexistentes, María?

Un día la abuela salió de la taberna, se convirtió en una nube.

La luna tiene su mismo color.

(...)